

La resiliencia en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en México.

Guadalupe
Velázquez
Flores*

* Universidad
Autónoma de
Tlaxcala.
Facultad de
Ciencias de la
Educación.
docenciagvf@gmail.com

**Fecha de
Entrega:**
Febrero de 2017.

**Fecha de
Aceptación:**
Abril de 2017.

Resumen

Esta investigación constituye una aportación al desarrollo del conocimiento de la resiliencia en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) México. El propósito más amplio es dar cuenta de las situaciones adversas o de riesgo que los hacen vulnerables y su manera de afrontarlas. Se realizó un análisis comparativo de los factores protectores que favorecen la resiliencia, se describen las características más importantes de la población e identifican los elementos que colocan en riesgo su permanencia, para finalmente analizar los factores resilientes que prevalecen en ellos. Al final se integra una serie de reflexiones en el marco del proyecto de formación profesional que ofrecen las universidades, considerando que la atención al estudiante universitario debe ser un principio presente en cualquier planteamiento educativo.

Palabras clave

Resiliencia, adversidad, factores de riesgo, formación profesional.

Abstract

This research is a contribution to the development of the knowledge on college students resilience of the Bachelor's degree in Education Sciences at the Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) and at the Universidad Autónoma of the State of Hidalgo (UAEH) in Mexico. The main purpose of this work is to give an account of the risks or adverse situations that make them vulnerable and the way of facing them. A comparative analysis of the protective factors that promote resilience was performed; in addition, it describes the most important characteristics of the population and identifies the elements that put at risk their permanence, and finally analyzes the resiliency factors prevailing in them. At the end it integrates a series of reflections in the framework of vocational training offered by universities, considering that the attention to the college student must be a present principle in any educational approach.

Keywords:

Resilience, adversity, risk factors, vocational training.

Introducción

La incertidumbre que se está generando actualmente en la sociedad crea exigencias complejas y muchas veces contradictorias, sobre todo en el mundo de los jóvenes; exigencias que le obstaculizan incorporarse al mundo adulto y del trabajo, mejorar su nivel de vida a través de la formación académica y profesional, atender sus necesidades personales y lograr su integración y adaptación al contexto universitario.

El desafío de las universidades está en ofrecer una formación integral que promueva el desarrollo continuo de aptitudes, que conduzcan a los estudiantes a obtener amplios conocimientos teóricos en la materia de su profesión; habilidades que le permitan dar respuesta a los problemas cotidianos; ética en el ejercicio de su profesión y, una actitud emprendedora ante un mundo incierto.

De ahí, la necesidad de reconocer que los estudiantes universitarios han enfrentado y presentan situaciones difíciles en los diversos ámbitos de su vida personal, familiar, social y escolar y, que su permanencia en la universidad, está marcada por el respaldo que encuentran en sus compañeros, docentes, tutores, padres de familia, entre otros. Sin embargo, la manera de enfrentar estas situaciones es diversa y para superarlas se requiere de factores protectores resilientes, internos como externos que le ayuden a afrontar de una mejor manera la vida académica y profesional.

Para esta investigación, se utilizó un diseño mixto a través de cuatro fases metodológicas: 1) Un estudio exploratorio basado en la caracterización de la población estudiantil, 2) La creación y recuperación de relatos de vida de los estudiantes, 3) La elaboración y aplicación de una escala de actitudes y, 4) La aplicación de entrevistas, para dar cuenta de la oralidad del sujeto en la construcción de la resiliencia. Lo que

permitió recuperar en este artículo los relatos de vida relacionados con las situaciones de riesgo que afectaron a la población estudiantil.

El valor de la resiliencia en el escenario de la formación universitaria

En la bibliografía actual es común ver el concepto de “Resiliencia”, aplicado tanto en objetos como en personas. La palabra resiliencia, viene del latín *resilio* que significa *volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar* (Kotliarenco, 1997:5). Se utiliza en la metalurgia para describir la capacidad de algunos metales al recobrar su forma original después de sufrir una presión deformante. Castaing (2005) señala que el concepto, aplicado a las personas fue utilizado en Estados Unidos de Norteamérica; y posteriormente fue introducido en Europa y Francia, donde Cyrulnik (1999) utilizó el concepto *ressauter*, que proviene del latín *resilio*. De esta manera la palabra resiliencia se acuñó al español a partir del francés *résilience* (Poletti y Dobs, 2005). Esto abrió la posibilidad de adoptar el término en el desarrollo de nuevas investigaciones. A partir de los años 70 se intentaba explicar las influencias individuales y ambientales que protegen a niños que crecen en condiciones adversas, estudios como los de Werner y Smith (1982) y Rutter (1987), llevados a cabo durante 32 y 10 años respectivamente, contribuyeron a demostrar que una misma adversidad podía originar diferentes resultados dependiendo de la persona, de su familia y del medio en donde se desenvolvía.

El abordaje de la resiliencia, desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, como la Antropología, Psicología, Sociología y Pedagogía, ponen de manifiesto la necesidad de aportar conocimientos sobre las personas que logran superar circunstancias adversas, mientras que otras no lo hacen. Los estilos que tenemos los seres humanos de

afrontar las dificultades o adversidades no son iguales, varían en función de diferentes factores como: la cultura, la edad, los entornos familiares y sociales, además de los recursos intrapersonales e interpersonales. Sin embargo, para Rutter (1979:26), *“la posibilidad de la prevención surge al aumentar el conocimiento y la comprensión de las razones por las cuales algunas personas no resultan dañadas”* por la adversidad. De acuerdo a Henderson (2003: 18), la resiliencia se concibe como: *“la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por éstas”*. Cuando Henderson conceptúa la resiliencia como capacidad, sienta su posición en forma definitiva, dice que ésta, se hace parte del ser humano y deja entrever que la adversidad también forma parte de él. Por tanto la resiliencia es la virtud que tiene el hombre para afrontarla, no de forma dolorosa o traumática, sino de forma trascendente, puesto que ésta ha demostrado que los seres resilientes, una vez que han vivido situaciones adversas, mejoran su calidad de vida y su comportamiento. Es aquí donde aparece la posibilidad que tiene el hombre de hacer, transformar, crear y recrear su vida a fin de crecer. Esta capacidad se considera dinámica, por lo que se puede ser más que resiliente. Obedece a un impulso vital innato del ser humano, que lo lleva a negarse a renunciar y, por otro lado, a unir su energía para salir adelante.

De ahí, que una función específica de las universidades, es reconocer al estudiante universitario como persona y admitir que la permanencia está marcada por el contexto en el que se desenvuelve y una serie de factores que inciden en él y su vida académica. El nuevo papel de este tipo de instituciones las obliga a replantear la formación, al permitir que en las aulas se fomenten estrategias que les permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto y así modificar el desarrollo de sus estudiantes. Este proceso no sólo incluye la formación de conocimientos y habilidades que le permitan al joven insertarse en el complejo mundo de la ciencia y la tecnología, sino

también la formación de un profesional con proyectos de vida sustentados en su capacidad de actuar frente a las necesidades y adversidades de distinta naturaleza. La vida universitaria de los jóvenes requiere de un proceso que permita identificar la adquisición de aptitudes, dominios y capacidades a través de sus actitudes para hacer frente a las adversidades y con ello afrontar de una mejor manera la vida académica, profesional y personal.

Esto exige a las instituciones educativas ambientes de aprendizaje que posibiliten a los estudiantes comprender cada día los nuevos contextos, anticipar soluciones a necesidades y problemas que se les pueden presentar y, sobre todo, dotar de significación la variabilidad de estímulos que la ciencia y la tecnología, junto a las expresiones artísticas y culturales, van creando. Por tanto, más que respuestas concretas que rápidamente se hacen caducas e inútiles, resulta interesante enseñar a los estudiantes a aprender con predisposición y a responder a las mutables situaciones que se presentan, es decir: *“Más que aprendizaje de conductas es conveniente fomentar el aprendizaje de actitudes”* (Escámez, J. 2007: 43) que nos orienten a presentar múltiples comportamientos adecuados a la situación enfrentada ya sea personal, académica o profesional.

La relación de esta idea con la posibilidad de construcción de procesos resilientes se logra a partir del trabajo de las instituciones educativas al considerar que la resiliencia se puede aprender o adquirir y los educadores, como agentes de cambio, pueden estimular la fortaleza que le permita al estudiante afirmarse en la realidad, sobreponerse a las frustraciones y presiones que resultan de su interacción con el medio que lo rodea y en el que se desenvuelve.

Ser estudiante resiliente, conduce a pensar en una persona que posee las aptitudes y actitudes que le permiten continuar su trayectoria académica y lograr su permanencia en la institución educativa, a pesar de las situaciones que lo colocan en riesgo, siendo capaz de adaptarse y encontrar motivos que le proporcionen optimismo, apoyo y disposición para continuar su educación.

Caracterización de la población estudiantil objeto de estudio.

Uno de los desafíos que tienen que enfrentar en la actualidad las universidades es reconocer a los sujetos educativos como reales, al considerar que operan a partir de sus circunstancias, creencias, cualidades, actitudes, valores, intereses, motivaciones entre otros aspectos que caracterizan a la población estudiantil. En este sentido, se recuperaron algunos datos que permiten describir a ambas poblaciones de estudiantes universitarios de los estados de Tlaxcala e Hidalgo que posibilitan encontrar semejanzas y diferencias importantes que dejan ver la diversidad estudiantil, como las siguientes:

El rango de edad de los estudiantes que ingresan a estas universidades está entre los 18 y 20 años, siendo de un 64.3% en Tlaxcala y de un 89.3% en Hidalgo, lo que permite visibilizar que en la Facultad de Educación de la Universidad de Hidalgo los estudiantes transitan de manera continua y sin interrupciones su trayectoria escolar. Es importante mencionar que 36.7% de la población restante en Tlaxcala ingresó a la licenciatura con un promedio de edad entre 23 y 26 años, mientras que en Hidalgo sólo el 10.7% ingresó con edades entre los 21 y 26 años. Este tipo de estudiantes por distintas razones no pudieron seguir con una trayectoria escolar continua; sin embargo, son jóvenes que muestran mayor compromiso con sus estudios y en muchas ocasiones se convierten en agentes de cambio en sus grupos.

Una de las transformaciones retomando a Casillas, et al. (2001) y, que es relevante en la población estudiantil a partir de la década de los sesenta es la feminización de la matrícula en las Licenciaturas en Educación o Ciencias de la Educación, cuestión que se ve reflejada en ambos Estados, Hidalgo y Tlaxcala, con el 80% y 85.7%, respectivamente de sus estudiantes, posiblemente por ser una carrera a nivel nacional e internacional enfocada a las humanidades y atendida en su mayoría por mujeres.

Por otra parte, es oportuno recomendar a las universidades tomar en cuenta que los estudiantes, más allá del compromiso escolar, también tienen responsabilidades sociales que en muchas ocasiones dificultan su permanencia en la institución. Como bien señala Bonham et al, (1993), las condiciones sociales de los estudiantes tienen repercusiones en su vida académica, en los ritmos de estudio, en el tiempo que dedican a las tareas escolares, en la diversidad de preocupaciones y ocupaciones que tienen en la vida diaria. Investigaciones realizadas en Estados Unidos muestran que las características que se asocian con una temprana salida de la Universidad están típicamente vinculadas con el perfil del estudiante “no tradicional”: son de más edad, son estudiantes de medio tiempo, trabajan, tienen obligaciones familiares económicas y reportan que abandonan la universidad por razones económicas, a la familia y a las responsabilidades laborales, más que por cuestiones atribuibles a los asuntos académicos.

En Tlaxcala, el 90% de los estudiantes son solteros, y el 10% son casados, viven en unión libre o son divorciados y existen 2 de cada 10 estudiantes que son madres solteras. En Hidalgo, el 95% son solteros y sólo el 5% es casado o vive en unión libre y sólo 1 de cada 20 estudiantes son madres solteras. Del total de la población estudiantil el 35% trabaja en Tlaxcala y 26% en Hidalgo; manifiestan que algunos lo hacen para apoyar a sus padres, otros dicen ser el sostén económico de su familia, el 27% en Tlaxcala expresa que trabaja para estudiar, mientras en Hidalgo, sólo el

4.9% lo hacen por la misma razón y, otros para buscar independencia económica de los padres.

Otro elemento importante para comprender la diversidad estudiantil universitaria consistió en conocer el contexto en donde se desenvuelve la población de la muestra; es decir, la familia de origen, su posición social y cultural y, los recursos y materiales que provee incluyendo las relaciones afectivas que establecen entre los integrantes de la misma. En las relaciones familiares se puede observar que más del 90% de estudiantes reportan que sus padres están vivos. Sin embargo, mientras en Tlaxcala un 25% manifiestan que están divorciados o viven separados, un 3% decidieron ser madres o padres solteros, aproximadamente un 5% son viudos y, el resto 53% manifiestan que sus padres están juntos. En Hidalgo, el 19% manifiestan estar divorciados, el 3% son padres o madres solteras, pero en su mayoría, el 66% de los estudiantes viven con ambos padres. Considerando que entre el 42% y 48% respectivamente son hijos primogénitos.

Los estudiantes valoran la relación afectiva con sus padres de excelente a buena, aunque hay un 10% aproximadamente en ambas poblaciones que la valora como regular. Los lazos afectivos de los estudiantes con su familia, se ve más influenciada por la madre en ambas localidades, pero sigue siendo el padre en más del 50% quien sostiene sus estudios.

La escolaridad de los padres resulta un indicador significativo para advertir los modelos a partir de los cuales se guían, es de suponer en algunos casos de quienes crecieron en un ambiente cultural con padres que cuentan con estudios a nivel de licenciatura o más, colocan a los estudiantes en una situación académica e intelectual comparativamente mejor; sin embargo, en aquellos estudiantes cuyos padres no tuvieron la oportunidad social de transitar por la educación superior, el reto es mayor.

El grado de estudio de los padres es diferente en cada población; mientras en Tlaxcala el mayor porcentaje entre ambos padres lo tienen los estudios universitarios con un 30%, un 25% con bachillerato, 27% secundaria y sólo el 18% tiene primaria. En Hidalgo, el 17% tiene estudios universitarios, 20% bachillerato, 24% secundaria, 16% primaria, 18% tiene algún tipo de estudio incompleto y, el 5% menciona que sus padres no tienen estudios. Estos datos no determinan ni el grado de resiliencia, ni el aprovechamiento escolar de los estudiantes, pues aún se puede notar que jóvenes con una situación económica desfavorable y padres sin estudios pueden tener mayor éxito académico.

En cuanto a la ocupación de los padres se observa que en ambas poblaciones, la primera ocupación más realizada por el padre, es la de comerciantes, empleados en alguna empresa o fábrica y jornaleros, sólo el 15% se dedica a la agricultura. En caso contrario, podemos notar que sigue prevaleciendo que aproximadamente entre el 45% en Tlaxcala y 65% en Hidalgo las madres son amas de casa, aproximadamente un 20% de ellas se dedican al comercio, y sólo entre un 20% y 10% son profesionistas y, el resto son empleadas o bien ya están jubiladas (3%).

Otro dato importante, es que el 27% de la población, manifestó que decidió estudiar la carrera por el campo laboral y por superación personal, el 50% revela que fue por vocación, el 15% menciona que hay otras razones (seguridad laboral, no hubo otra opción) y el 8% excluyó su respuesta. El principal sostén económico de la familia de acuerdo a las respuestas dadas por los estudiantes en Tlaxcala (un 37%) y en Hidalgo, (un 52%) sigue siendo el padre quien apoya los estudios de estos jóvenes, mientras el 32% y el 23% menciona que son ambos padres, el 29% y 17% es la madre y sólo el 2% es sostenido por algún otro familiar (tíos y/o abuelos) y el 5%, en ambos casos son ellos mismos quienes sostienen sus estudios.

Los datos anteriores permiten identificar las diferencias entre la población estudiantil para mostrar que hay una gran diversidad de formas de ser, condiciones sociales, condiciones familiares, trayectoria escolar, entre otros datos, que permiten caracterizar a estas poblaciones.

Situaciones de riesgo en la voz de los estudiantes universitarios

El periodo juvenil se asocia con la posibilidad de asumir o afrontar situaciones específicas que conducen a generar daños en el desarrollo del sujeto, que pueden afectar su bienestar físico, psicológico y emocional. Un riesgo que puede ser ubicado como psicosocial para muchos de ellos es, o son, las privaciones socioeconómicas que frecuentemente se relacionan con el rezago y la deserción escolar. Una estudiante de la UAEH, narra su experiencia ante esta situación:

Relato VMP “...Mi familia siempre ha tenido serios problemas económicos, mi padre es jornalero y me dijo desde la secundaria que ya no podía mantener mis estudios, me sentí muy triste, pero mis deseos de seguir estudiando me motivaron para trabajar medio tiempo, estudiar en el turno vespertino y hacer mis tareas en la noche... actualmente tengo beca y estoy más tranquila”.

Si bien es cierto que a las universidades no les corresponde, ni pueden resolver la falta de condiciones socioeconómicas que inciden en la permanencia del estudiantado, sí les concierne diseñar estrategias de retención para su población en riesgo, considerando las características de la comunidad estudiantil, al dar cuenta de los procesos formativos de los estudiantes y el reconocimiento de su desarrollo y, de las situaciones o factores de riesgo que pueden incidir en su desempeño académico. De las cuales se destacan:

La muerte de algún familiar cercano como los padres y abuelos (tutores resilientes), demuestra que los vínculos afectivos que se generan en el núcleo familiar son de gran importancia para el sujeto, ya que a partir de él se crean relaciones de apego que pueden generar desajustes y dolor o sufrimiento, como lo describe un estudiante de Tlaxcala.

Relato VJCM.... mi primo me empieza a hacer la plática y me dice: tu papá tuvo un accidente..., pero después me dijo: “falleció tu abuela y tu tía, que iba con ellos, está grave, junto con tu papá que también está en el hospital. La noche del sábado 3 de junio mi papá se puso grave en la madrugada, y lo trasladaron a México. En la mañana, a las 6:00 am., hablaron del hospital para decir que mi papá había fallecido. Fue un momento que tengo grabado en la mente..”.

Es aquí donde estas situaciones inesperadas dan lugar a la posibilidad de reconocer por un lado los desajustes en la conducta provocados por la muerte y, por otro lado, la capacidad que en medio de su dolor les permitió enfrentar circunstancias adversas.

Otra situación que marcan los estudiantes como un riesgo es la **enfermedad de alguno de los padres, hermanos y/o familiares**. Este tipo de acontecimientos representa para el sujeto que lo vive una situación adversa que además de afectar a la familia, ocasiona un daño colateral en todos los ámbitos de su vida cotidiana y los coloca en riesgo. En este mismo sentido, se destaca la **separación de los padres** aunado a los eventos previos vividos como **violencia intrafamiliar o infidelidad de alguno de ellos**, este último se podría pensar que no es importante para el estudiantado universitario; sin embargo, el significado que le atribuyen sobre todo las mujeres a la infidelidad en algunos casos puede afectar el ambiente grupal.

Otro aspecto que los estudiantes marcan como un factor de riesgo es *la falta o pérdida de trabajo de los padres, aunado a la situación económica y la emigración* que impacta a toda la familia y que es muy común en ambos estados, Tlaxcala e Hidalgo. La forma de responder de los sujetos no siempre es la misma. La capacidad que tiene un individuo o una familia para enfrentar circunstancias adversas y/o condiciones difíciles como la situación económica, requiere darle un sentido o significado que le permita encontrar en lo adverso una posibilidad de movilizar los efectos de manera positiva para no afectar su integridad.

Aunado a estos factores, existen algunas conductas que se presentan en la etapa de la juventud y que también se han identificado como factores de riesgo: *Relaciones sexuales particularmente precoces y sin protección, adicciones, embarazos no planeados, violencia, entre otros*. Identificar los factores de riesgo que afectan el desarrollo de los estudiantes universitarios como el divorcio de los padres, el desempleo, la muerte de familiares próximos, abuso sexual, bajo nivel socioeconómico, problemas de reprobación, violencia, alcoholismo, drogadicción, entre otros, permite favorecer factores protectores resilientes que permitan generar habilidades interpersonales y sociales que los conduzcan a tener actitudes y conductas resilientes.

Estudiantes universitarios resilientes

La resiliencia se constituye como un valioso aporte que posibilita el conocimiento de las condiciones y procesos del desarrollo humano y, al mismo tiempo permite reconocer el valor y las capacidades de los estudiantes universitarios que al enfrentar situaciones adversas logran aprender de ellas y salir fortalecidos.

Volver a poner la mirada en la formación de personas es una de las exigencias del desarrollo de la sociedad actual, que a través del humanismo, implica dar cuenta de los procesos formativos de los estudiantes al centrar la atención en el reconocimiento de su desarrollo a partir de las tres dimensiones en las que se desenvuelven: cognitiva, emocional y actitudinal, mismas que permiten reconocer la resiliencia.

Para Brokss y Goldstein (2004: 19); los individuos resilientes son los que tienen una serie de presunciones o actitudes sobre ellos mismos que influyen en su conducta y en las habilidades que desarrollan. A estas presunciones las llaman una *mentalidad resiliente* compuesta por varias características, entre ellas: sentir que controlamos nuestras vidas y sólidas habilidades para solucionar problemas. Es importante aclarar que para estos autores el desarrollo de las mentalidades o presunciones sobre uno mismo y sobre los demás es un proceso complejo basado en la interacción entre el temperamento único de la persona y sus experiencias vitales. Sin embargo, las mentalidades se pueden cambiar, cuanto más entendamos las creencias que guían nuestros comportamientos, mejor podremos iniciar el proceso de reemplazar las presunciones contraproducentes por otras que nos lleven a disfrutar de una vida más resiliente.

De esta manera, es claro notar que las elaboraciones que realizan las personas de las situaciones adversas facilitan construir nuevos significados ante los sucesos vividos, de manera tal que les permite reconocer nociones que no poseían y ser conscientes de sí mismos, al asumir las formas de enfrentar la vida. Al respecto, este estudiante menciona:

E5CJM. “Cuando entré a la prepa aprendí a fumar, a tomar, empecé a bajar mis calificaciones y en el segundo semestre estaba a punto de salirme de la escuela, tenía 15 años, en ese lapso pasó lo de mi papá. La muerte de

mi padre me hizo entrar en estado de shock, no sabía qué hacer, me sentía incompleto, pensaba qué hace un adolescente ante la falta de autoridad, se me presentaron muchas puertas fáciles, drogas, alcohol, malas amistades, pero después fue un tiempo de reflexión y de impotencia, mi mamá estaba en un estado depresivo, se quería morir e intentó suicidarse. Fuimos a la iglesia y a la tumba de mi papá y le prometimos echarle ganas, después de eso mejoré mucho, saqué buenas calificaciones y ahora me siento orgulloso y satisfecho de todo lo que he dado”.

A partir de esta dimensión cognitiva, es posible visualizar como las personas son capaces de crear, proyectar y construir planes de solución ante una problemática determinada y poder visualizarla como una oportunidad, al darle una nueva resignificación a la situación que debe afrontar. Esto lo conduce a ser resiliente, al visualiza que cuenta con recursos propios que le permiten afrontar la situación y le estimula la capacidad de adaptación.

En la dimensión emocional, las personas experimentan una amplia gama de estados emocionales que acompañan la vivencia tales como miedo, angustia, temor, ansiedad, tristeza, desesperación, agresividad, entre otros. Con respecto a ello, una estudiante dice:

E6TNS. “Yo viví una relación de noviazgo muy muy muy difícil y aunque he tenido una relación buena con mi mamá, no podía platicarle de las cosas que me dañaban. Tenía 15 años y mi relación duró casi 3 años, al principio todo bien y después sin darme cuenta estaba viviendo violencia en el noviazgo; primero era no le hables a él, no te pongas esa blusa, no te pongas esa falda, prohibido, prohibido, prohibido... y un día me pegó e inmediatamente se

arrodilló a pedirme perdón. Hasta llegar al punto de que le tenía miedo, me sentía nerviosa y asustada por las cosas que hacía”.

Estas situaciones conducen a muchas adolescentes a dudar de sí mismas y a sentirse inseguras, pueden encontrarse totalmente confundidas en cuanto a las actitudes que deben tomar y el sentimiento de inseguridad puede generar frustraciones, enojo, y una sensación de desesperanza sintomatizada en depresión.

E6TNS. “El problema más fuerte lo tuvimos dentro de la escuela, él quería aventarme por las escaleras y yo estaba llorando, afortunadamente llegó un maestro y lo obligó a soltarme, después platicó conmigo; me dijo que era necesario hablar con la orientadora educativa para ponerle un límite, le prohibieron acercarse a mí en la escuela, y aunque me daba miedo irme sola, mis amigas siempre estuvieron cerca. Estuve en terapias con el maestro, quien era psicólogo y logré salir adelante. Cuando llegué a la universidad, mi vida cambió por completo, ahora tengo la oportunidad de ser muy sociable y tener muchos amigos, de salir, de conocer muchas personas, de pensar que la vida no se cierra, solo por una relación. Me doy cuenta que estaba en un gran error y después agradezco todas las cosas que me han pasado y ahora digo que estoy haciendo lo que me gusta, sin que nada ni nadie me lo impida y creo estar en la mejor etapa de mi vida”

El significado, aprendido y comunicado acerca del enfrentamiento y la superación personal de la adversidad contribuye al fortalecimiento de la resiliencia, la cual no se limita a la resistencia ante el trauma ni a la simple recuperación, destaca la capacidad de expresar y comunicar las emociones, los efectos y el dolor, lo que permite consolidar entre otros pilares; la autonomía y la autoestima. Ambas fundamentales para promover los factores protectores resilientes y reforzar aquellos que ya se han activado.

Henderson (2003:25) menciona que a medida que los niños y los jóvenes se vuelven autónomos y seguros de sí mismos, la voluntad y el deseo de aceptar ayuda en sus conductas se ven fortalecidos (**Yo tengo**), se promueve el respeto por ellos mismos y por los demás, se activa la empatía y la solidaridad, así como también el hecho de saberse responsables de sus propios actos (**Yo soy**), también desarrolla el manejo de sus sentimientos y emociones (**Yo puedo**) y a partir de ello se vuelve capaz de comprender la tragedia de los demás, cuando ya ha experimentado esa misma tragedia o una similar y la manera de ver el mundo se transforma. Es importante señalar que una persona resiliente no necesita tener todos estos aspectos, pero sin duda uno no es suficiente. Al respecto una chica comenta:

E3PJF. “Mi mamá me ha enseñado que hay cosas buenas y cosas malas [Yo tengo]. Pero me doy cuenta que cuando yo decido sigo lo que siento. Si yo decido por mí misma y analizo las cosas pueden darme buenos resultados [Yo soy]. Me gusta arriesgarme, pero siempre me gusta tomar en cuenta que puede haber problemas o las ventajas y desventajas de mis decisiones” [Yo puedo- Yo estoy].

Es así como se dice que a pesar de la amplia gama de factores causales de situaciones adversas, la historia de vida de una persona está ligada a los comportamientos y actitudes que pueda asumir para enfrentarlas. Sin embargo, desde el ámbito de la resiliencia, las actitudes no están determinadas ni por el contexto, ni por las características específicas del sujeto, obtener una actitud resiliente significa tener la capacidad para descubrir en nosotros mismos los recursos necesarios para transitar por tales situaciones, superarlas y salir fortalecidos. Como lo menciona la siguiente estudiante:

E3PJF. “Cuando era pequeña sufrí violencia familiar por parte de mi papá, mi tío intento abusar de mí, vi morir a mi abuelita, yo quería estudiar en otro

estado para alejarme de mi casa, una maestra se dio cuenta que no permitía que nadie se acercara y me apapachara, ella me impulsó a pedir ayuda con un psicólogo, y el decirle a mi familia también me ayudo. Así empecé a enfrentar la vida. Ahora me siento muy bien, agradecida con Dios, siento que me han pasado cosas bonitas estoy en una área a la que me gustaría dedicarme: investigación, diseño curricular, planeación, y en un diplomado en el que me siento muy bien, tengo muchos amigos y esas son las cosas que me gustan. Soy como siento que debo ser, soy espontánea, hago las cosas porque me gusta hacerlas. SOY YO”

La respuesta resiliente genera la posibilidad de representarse y organizar la situación de la cual es víctima en relación con sus valores de identidad y su propia posición frente a los hechos. Esta libertad frente al hecho objetivo permite romper el paradigma causal que reduce al sujeto a la circunstancia y lo condena a reproducirla (Sánchez, et al. 2002: 22).

E7GPS. “En la secundaria tuve un maestro que según él predecía el futuro de los estudiantes, había a quienes les decía que iban a llegar muy lejos y a quienes les decía que no iban a lograr nada. Una vez, me miró a mí y me dijo que yo no iba a terminar ni siquiera la secundaria, que me iba a quedar casada y con hijos. La verdad es que se lo creí y hubo un tiempo en el que no me importaba hacer nada, mis calificaciones bajaron y no tenía interés por la escuela, pero un día le platicué a mis papás y ellos fueron a reclamarle al maestro. Entendí que tenía que luchar por mis sueños y así lo hice”.

En estos ejemplos se denota la necesidad de que en las instituciones educativas se generen espacios de reflexión sobre los jóvenes, ya que constituyen un punto de

referencia donde las universidades tienen que generar las condiciones necesarias (tutorías, academias, equipos de trabajo, simuladores, entre otros) para establecer vínculos sociales, actitudes y comportamientos positivos, que fortalezcan los valores y eviten el aislamiento social.

Consideraciones finales

Para la teoría de la resiliencia la relación entre el contexto social del que provienen los estudiantes y, el éxito en su desempeño escolar no es lineal, este responde a un conjunto amplio de factores que lo colocan en riesgo o bien que le permiten salir fortalecidos de las situaciones adversas. En el caso de la población estudiada tanto en Tlaxcala como en Hidalgo, son jóvenes por la situación de la edad, pero, algunos han asumido una serie de compromisos que van desde una familia, responsabilizarse de su manutención y solventar sus gastos escolares. Se puede visualizar que el núcleo familiar es poco favorable por el nivel escolar de los padres y la diversidad de empleos que desempeñan. Sin embargo, la manera de asumir la responsabilidad de su formación profesional ha permitido que muchos de ellos se consideren estudiantes resilientes.

La atención a las necesidades del estudiante debe considerarse un principio presente en todo planteamiento educativo, independientemente de la edad, el sexo, o cualquier otra condición. Es posible considerar que en el proceso formativo que ofrece la universidad se puedan incluir contenidos y objetivos destinados a favorecer las trayectorias académicas, la permanencia de los estudiantes y las características personales de los sujetos que coinciden con los pretendidos en el sistema educativo nacional.

El éxito de los estudiantes universitarios, depende de dos factores: 1) la calidad de los procesos educativos de las universidades y, 2) la dimensión personal, que se ve determinada entre otras cosas, por la convicción que tengan al elegir la carrera profesional y la actitud que va a desarrollar a lo largo de su formación profesional. Por ello, la educación superior, específicamente la universitaria tiene el gran compromiso con las generaciones futuras, de brindar servicios estudiantiles proporcionando respaldo y aliento incondicionales para el éxito académico de sus estudiantes, transmitiendo expectativas realistas y alcanzables, brindando oportunidades de participación significativa y sobre todo, aprendizajes para la vida.

El reto es desarrollar en los estudiantes universitarios habilidades que le permitan buscar, analizar, integrar y usar información de manera continua e interdependiente, al enfrentar nuevos escenarios de aprendizaje y laborales -diversos y simultáneos-, que muchas veces originan sentimientos de incertidumbre.

Las universidades están obligadas a buscar la manera de satisfacer y cubrir las necesidades que presentan día con día en su formación profesional los estudiantes, dar respuesta pronta y oportuna a las problemáticas sociales; incorporar los nuevos avances tecnológicos para el aprendizaje; lograr la transición que se vive del cambio de Educación Media Superior a la Educación Superior, así como vivir el proceso de adaptación y permanencia en el ambiente universitario, entre otras cosas.

La adecuada intervención y potencialización de la resiliencia en el alumnado requiere de profesores que dispongan un grado aceptable de resiliencia propia, así como de una serie de conocimientos, estrategias y herramientas relacionadas con este trabajo. De esta manera se tendría que hablar de un maestro resiliente, como

aquel que es capaz de encontrar el sentido mismo de la docencia al lidiar con los problemas de disciplina que presentan los estudiantes, tener convicción de que no es posible condenarse a la rutina de las clases comunes, restándole importancia a los problemas sociales que a todos nos atañen (violencia, desintegración familiar, pobreza, enfermedad, abandono o sobreprotección, existencia de jóvenes desinteresados en la educación, entre otros), esto involucra aprender a mirar el mundo y “no abandonar la esperanza de que pueda ocurrir algo importante en nuestra clase o con nuestros estudiantes que marque la diferencia” (Meirieu, 2006).

Referencias

- Bonham, L.A. y Luckie, J.A. (1993) Taking a Break in Schooling: Why community college students stop out, en *Community College Journal of Research and Practice*, num 17, EUA.
- Brooks Robert. & Goldstein Sam (2004) El poder de la resiliencia. España: Paidós.
- Casillas M.A. De Garay A, Vergara L. J. Puebla R. M. (2001) Los estudiantes de la UNAM, un sujeto social complejo. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (11), 139- 163.
- Castaing, S, Rodríguez, E. (2005). Construyendo una cultura de prevención de riesgos. Tesis. Universidad de Costa Rica.
- Cyrulnik, B. (1999). Un merveilleux Malheur. Francia: Odile Jacob.
- Cyrulnik, B. (2003). El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después del trauma. Barcelona: Gedisa.
- Escámez Sánchez, Juan; García López, Rafaela; Pérez Pérez, Cruz y Llopis Antonio. (2007). El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica, Barcelona, Editorial Octaedro.
- Grotberg, E. (1995). A Guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit. Consultado el 12 de septiembre 2010 en www.resilnet.edu.

- Henderson, Nan y Milstein, Mike (2003), *Resiliencia en la Escuela*, Barcelona, Paidós Ibérica S.A.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México, siglo XXI editores CEIICH-UNAM.
- Kotliarenco, María Angélica, Cáceres Irma y Álvarez, Catalina (1996), *Resiliencia: Construyendo en adversidad*, Santiago, CEANIM.
- Kotliarenco, María Angélica; Cáceres, Irma y Fontilla, Marcelo (1997), *Estado del Arte en Resiliencia*, organización panamericana de la salud, fundación Kellogg, <<http://resilnet.uiuc.edu/library/resiliencia/resiliencia-paginas.pdf>>, consultado el 25 de abril de 2016.
- Meirieu, Philippe (2006). *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy* (4 Ed.) Barcelona, España: Graó
- Poletti, R., Dobbs, B. (2005). *La resiliencia: arte de resurgir de la vida*. España. Lumen Humanitas.
- Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. In: M. W. Kent & J. E. Rolf (Eds), *Primary prevention of psychopathology: Social competence in children* (pp. 49-62). Hanover, NH: University Press of New England.
- Rutter, Michael (1987), *Psychosocial resilience and protective mechanism*. American Journal Orthopsychiatry.
- Sánchez, E, Balmer C. y Colmenares M. E. ((2002). *La resiliencia. Responsabilidad del sujeto y esperanza social*. Cali, Colombia: CEIC – Casa Editorial Rafue.
- Werner, Emmy & Smith, Ruth (1982). *Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*. Nueva York, E.E.U.U.: McGraw Hill.